2 LA MANERA DE ORAR, 2ª parte

Pedir la bendición por un emparedado, pedir la bendición por un amigo

Para el sábado 14 de abril de 2012

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Oraciones de las Escrituras:
La oración por Sodoma: **Génesis 18: 20-33**
La oración que derrota a un ejército:
2 Reyes 19: 15-20, 32-35
La oración de agradecimiento sincero:
2 Samuel 7: 18-29
La oración de arrepentimiento:
Salmo 51: 1-13
La oración de alabanza: **Salmo 138: 1-8**
La oración para los creyentes: **Juan 17: 1-26**
La oración por la rebelión de Israel:
Daniel 9: 1-19

(Para citas adicionales, ver la guía del alumno).

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «LA MANERA DE ORAR, 2ª PARTE»?

El hecho de que digamos «todo lo que tenemos en nuestro corazón» nos ayuda a desarrollar una conversación sustanciosa con Dios (ver la lección de la semana pasada), pero hay algunas cosas que deberíamos decir que tal vez ni siquiera se nos pasan por la mente. Los discípulos le pidieron a Jesús que les diera un curso intensivo de oración. La oración modelo de Jesús (Mateo 6; Lucas 11) abarca todas las cosas que deberíamos

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

hablar con Dios. En esta lección estudiaremos los componentes de la oración (confesión, perdón, oración, agradecimiento, peticiones, compromiso, intercesión, adoración, entrega y otras más). Extraeremos lineamientos de algunas de las conversaciones que Jesús y otros personajes de la Biblia tuvieron con Dios, y los adaptaremos a nuestra propia vida de oración.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «LA MANERA DE ORAR, 2ª PARTE»?

Como resultado de esta lección, nos gustaría que los alumnos sean capaces de:

1. Evaluar la manera en que oran a la luz de lo que Dios desea para su vida de oración.
2. Desarrollar formas creativas e inteligentes de interactuar con Dios en conversación santa.
3. Sentir la necesidad de orar tanto por lo que creen que necesitan como por lo que Dios cree que necesitan.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) pizarrón o rotafolio; o papel y lápices o bolígrafos. (Actividad B) pizarrón o rotafolio.

Conexión • Biblias, lecciones del alumno.

Práctica • Biblias, papel, lápices o bolígrafos.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «*Qué debemos decir […]*» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que los estudiantes deben tener la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • El propósito de este ejercicio es ayudar a que los alumnos entiendan el valor de las palabras que escogemos cuando oramos. El primer paso que deben dar es entender que «repetir las mismas cosas de siempre» no contribuye con un diálogo significativo.

Alistémonos • Pidamos a los alumnos que repitan las palabras y frases que más usa la gente cuando ora. Podemos iniciar la actividad preguntando: «¿Cómo suelen comenzar y terminar las oraciones que hace la gente?»; o: «Pensemos en algunas frases o palabras que siempre escuchamos cuando los demás oran». Démosles unos minutos para que las escriban en el pizarrón, rotafolio u hojas de papel.

Iniciemos la actividad • Pidamos a los alumnos que compartan con el resto de la clase las listas que hicieron de las frases y palabras más repetidas cuando los demás oran, y que comenten términos como «perdona», «bendice», o «protégenos». Destaquemos que muchas veces repetimos estas palabras de manera casi automática. Si tuviéramos una conversación seria con un amigo, familiar o maestro —para pedirle perdón, por ejemplo—, lo más seguro es que no utilizaríamos palabras vacías, sin propósito.

Hagamos que los alumnos desarrollen una lista de sinónimos o que planteen otras formas de decir algunas de esas palabras y frases repetitivas que anotaron en sus listas. Después pidamos que escriban, en forma individual o en grupos, una oración que diga exactamente lo que ellos quieren decir, pero sin usar ninguna de las palabras o frases que anotaron como repetitivas. Pidamos luego que compartan sus oraciones con la clase.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué sentimos cuando tuvimos frente a nosotros la lista de las cosas que repetimos más en las oraciones? ¿Cuál creemos que es la palabra o frase menos entendida que la gente usa al orar?

(Posiblemente «en el nombre de Jesús» o «bendice» estarán primeras en la lista). **¿Qué les parece la idea de escribirle sus oraciones a Dios? ¿Cuáles serían los pro y los contra de llevar un diario de oraciones? ¿Qué frases o palabras creen que repetimos más de lo que deberíamos? ¿Qué temas que hemos descuidado deberíamos hablar más a menudo con Dios?**

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Necesitaremos un pizarrón o rotafolio.

Alistémonos • Digamos: Existen muchas formas de comunicar mensajes que son importantes. De por sí, el mundo moderno se basa en una comunicación efectiva. Todo depende de escoger la mejor manera de comunicarnos para que el mensaje llegue a su destino.

Iniciemos la actividad • Digamos: pensemos en todas las cosas que usamos actualmente para comunicarnos con los demás. Pensemos en los tipos de mensajes más importantes que debemos comunicar. Dibujemos dos columnas en un pizarrón o rotafolio, y con la ayuda de los alumnos, enumeremos los métodos más importantes de comunicación modernos en la columna de la izquierda (como las cartas, el correo electrónico, la televisión, el teléfono, el satélite, las notas adhesivas, los buscapersonas, etc.), y en la columna de la derecha, anotemos los mensajes más importantes que los alumnos piensan que pueden transmitir (llamadas de emergencia, la admisión a cierta universidad, una proposición de matrimonio, el anuncio de un nacimiento, un discurso presidencial, un sermón, etc.).

Cuando hayan completado las columnas, pidamos a los alumnos que combinen varios métodos de comunicación y mensajes según crean que podrían resultar menos efectivos. Por ejemplo: Una manera de comunicarnos con alguien es a través del correo electrónico, pero si el mensaje es que el puente se está incendiando, una circular con un plan de evacuación enviado por correo electrónico no sería lo más adecuado. Tampoco sería muy efectivo proponerle noviazgo a una persona por medio de una nota adhesiva.

Después de divertirnos un rato con esta actividad, pidamos a los alumnos que escojan las maneras más apropiadas de dar los mensajes mencionados (buena suerte al ordenar todo nuevamente).

Analicemos • Preguntemos: Por cierto, mezclar los mensajes y los métodos de comunicarlos puede resultar muy gracioso; no obstante, ¿qué nos dice esta actividad de la manera en que Dios ha escogido comunicarse con nosotros? ¿Cómo se aplica este ejercicio a la oración y a nuestra manera de orar?

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Compartamos la siguiente ilustración con nuestras propias palabras.

Eric Liddell es el héroe de la película *Carros de fuego*, que narra la vida de un talentoso atleta que pone sus convicciones por encima de la opinión popular y la presión cultural. El «escocés volador» es conocido fundamentalmente por haberse convertido en un campeón olímpico y en un embajador de la fe ante el mundo. Después de ganar una medalla de oro y una de bronce en los Juegos Olímpicos, se fue a la China como misionero. Liddell había nacido allí, precisamente de padres misioneros. En medio de la guerra entre las fuerzas militares chinas y japonesas, anduvo de lugar en lugar enseñando y compartiendo el mensaje del amor de Dios.

En un campo de prisioneros su influencia fue tan grande, que muchos se sintieron impresionados por su fe. La gente se preguntaba cuál era la fuente de su amor y devoción por los demás. Su bondad llevó a que muchos indagaran cuál era el secreto de su vida abundante. Pero el secreto no era tan secreto. Los que lo acompañaban en la misma residencia recuerdan bien una lámpara de aceite que Liddell solía encender a tempranas horas de la mañana. Eric se bajaba sigilosamente de su litera antes que los demás se despertaran, leía la Biblia y oraba fervorosamente para que Dios lo guiara y le diera sabiduría.

El mundo recuerda las medallas y la poderosa fe que lo hizo famoso, pero en China, muchos descubrieron lo que se encontraba en el fondo del corazón del campeón: Una devoción inquebrantable a Dios cultivada por medio de la oración.

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Compartamos lo siguiente con nuestras propias palabras:

¡Qué gran privilegio es que seamos considerados ciudadanos! Imaginemos que tenemos el derecho de acercarnos al líder del reino y pedirle un favor, invitarlo a cenar, o simplemente agradecerle su fiel servicio hacia el resto de los ciudadanos. No cuesta mucho imaginar a diferentes personas expresando diversos comentarios y haciéndole preguntas a su líder. Imaginemos lo que Dios siente al vernos acudir a él en oración.

Preguntemos: ¿Cuál creemos que es su respuesta a las personas que oran por pura costumbre y no porque les nace realmente hacerlo? ¿Cómo creemos que responde cuando uno de sus hijos le pide muchos «regalos para su cumpleaños»? ¿Qué crees que piensa de las oraciones que solo le agradecen por su bondad?

Nosotros no podemos saber de qué manera responde Dios todas las oraciones, pero sí sabemos que las escucha. Así como el reino de Dios está compuesto de diferentes características básicas (la gracia, la justicia, el servicio, el desprendimiento, la adoración, el gozo, etc.) la comunicación también las tiene. Esto fue lo que preguntaron los discípulos cuando le pidieron a Jesús que les enseñara a orar (Lucas 11: 1).

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente a la lección del día sábado.

Digamos: Busquemos y leamos el Padrenuestro (Mateo 6: 9-13; Lucas 11: 2-4) y tratemos de encontrar una conexión entre la oración que hizo Miguel en la mesa y algún elemento del Padrenuestro. ¿Qué conexiones podemos encontrar? (Ambas oraciones se ocupan de cosas realmente importantes: de la relación entre nosotros y Dios. A veces lo que tiene importancia para nosotros no es necesariamente lo más importante para Dios).

Compartamos lo siguiente con nuestras propias palabras:

Es posible que sintamos el deseo de ganar el juego de pelota, ser escogidos para el acto del colegio o hacer amigos que nos consideren divertidos. Sin embargo, es probable que el deseo de Dios sea que nuestra relación con los demás sea más importante que ganar el juego. Tal vez él tiene en mente a un amigo que nos ayudará a crecer espiritualmente. Quizá quiere que sirvamos a los demás de una manera que para ellos pase desapercibida. A veces lo que nosotros pedimos y lo que Dios nos pide son cosas totalmente diferentes. Por eso fue que Jesús nos enseñó a orar por ciertas cosas, pues sabía que nosotros podemos dejarlo afuera involuntariamente.

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Leamos nuevamente con nuestros alumnos el Padrenuestro con atención y demos a cada sección de la oración un nombre. Por ejemplo: «Santificado sea tu nombre» podría ser: «La alabanza» (podemos sugerir las categorías: Alabanza, oración por su obra en la tierra, oración por nuestras necesidades diarias, petición de ayuda en nuestras luchas diarias). Anotemos los nombres de estas secciones en el pizarrón o rotafolio. Pidamos luego a los alumnos que escojan un compañero o que formen un pequeño grupo y parafraseen (escriban nuevamente con sus propias palabras) el Padrenuestro desde la perspectiva de una de las personas de la lista (coloquémosla donde todos puedan verla y escoger). Digamos a los alumnos que piensen durante unos minutos de qué manera ve el mundo esa persona y cuáles son

sus luchas diarias. ¿Qué diría el Padrenuestro si lo adaptáramos para ellos?

>> Una madre soltera que trabaja diariamente para mantener a sus dos hijos pequeños.
>> Un estudiante cuyos padres se están divorciando.
>> Una joven del África que quiere estudiar para ser maestra pero no tiene recursos económicos.
>> Un padre que ve a su única hija juntarse con las personas equivocadas.
>> Una abuela que está sola en un hogar de ancianos.
>> Una niña de diez años que quiere tener amigos en la escuela.

Pidamos a los alumnos que compartan sus oraciones. Dejemos que adivinen desde la perspectiva de quién estaban «orando».

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Digamos: Ser un ciudadano del reino de Dios tiene sus ventajas. Uno de los principales derechos como hijos de Dios es la capacidad de conversar con él sobre cualquier tema. Pero a veces no tenemos nada que decirle.

Dividamos la clase en grupos o parejas y pidamos a cada uno que busque una de las siguientes oraciones de la Biblia:

La oración por Sodoma: Génesis 18: 20-33
La oración que destruye un ejército: 2 Reyes 19: 15-20, 32-35
La oración de agradecimiento sincero: 2 Samuel 7: 18-29
La oración de arrepentimiento: Salmo 51: 1-13
La oración de alabanza: Salmo 138: 1-8
La oración para los creyentes: Juan 17: 1-26
La oración por la rebelión de Israel: Daniel 9: 1-19

Demos unos minutos para que los grupos busquen y lean sus respectivos versículos, y seguidamente permitamos que analicen las preguntas. Cuando hayan respondido las preguntas con sus grupos, pidamos que hagan un resumen para el resto de la clase de lo que encontraron. Si tenemos poco tiempo, limitémonos a responder la pregunta número 3.

Análisis

1. ¿Quién es la persona que ora? ¿Qué sabemos de ella, de su carácter, fortalezas, debilidades, y especialmente su actitud en la oración?
2. ¿Cuál es el motivo principal de la oración? ¿Por qué oran? ¿Por qué crees que su oración fue registrada en las Escrituras? (Obviamente se han hecho muchas oraciones; no obstante, ¿por qué esta aparece específicamente en las Escrituras?)
3. ¿Qué detalles, frases o palabras de este pasaje capturan realmente el verdadero significado que tiene la oración?

Digamos: Leamos nuevamente Juan 17. ¿Por quién o quiénes ora primero Jesús, y por qué cosas ora? (Jesús ora primero por sí mismo, después por los discípulos, después por todos los que creerán gracias a los discípulos, y finalmente ora para que ellos sean uno con Dios así como él es uno con Dios). **¿Alguna vez hemos pensado en orar de esta manera?**

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. ¿Cómo describiríamos nuestras oraciones? ¿Por qué cosas oramos más? ¿Por qué cosas oramos menos?
2. ¿Qué pasaje de las Escrituras de los mencionados arriba representa mejor la clase de oración que queremos practicar en nuestra vida? ¿Por qué?
3. Si tuviésemos que describir por quiénes oramos en una escala del 1 al 5, en la que 1 somos nosotros y 5 las demás personas, ¿cómo evaluaríamos nuestras oraciones?
4. ¿En qué momento de nuestra vida la oración ha tenido mayor importancia?
5. ¿Cómo clasificaríamos los siguientes temas en orden de importancia para nuestra vida de oración?

___ Confesión y perdón
___ Adoración y alabanza
___ Intercesión y peticiones
___ Agradecimientos
___ Reconsagración y obediencia

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

Las cosas que decimos y la manera en que las decimos son importantes para Dios. Él conoce nuestros corazones y nuestras mentes, y sabe que mientras más pensamos en nuestra conversación con él, más significado tiene. Como cristianos contamos con muchas cosas que nos recuerdan el amor de Dios hacia nosotros, pero ninguna es más importante que la oración. Hay personas alrededor del mundo que no tienen ni Biblias, pero que oran a un Dios que se manifiesta por medio de la oración y la naturaleza. Lo más difícil de la oración es practicarla. Podría resultar embarazoso y un tanto extraño en algunas circunstancias, pero el Espíritu Santo nos ayudará a hacerlo. Al final de su vida, no hay nadie que se haya arrepentido de haber orado en abundancia. Algunas personas dicen que están muy ocupadas para orar, pero estar muy ocupados como para tener una conversación con el Salvador no es una buena excusa. Lo más importante del acto de orar es precisamente hacerlo.